

Proyecciones 2015 para la construcción

En 2014 la inversión en construcción redujo sustancialmente su tasa de crecimiento anual debido, entre otros factores, a la maduración del ciclo de inversiones mineras hechas en años anteriores y a la contracción de la actividad en obras de edificación.

Esto último significó una caída de la demanda de insumos para la construcción durante el año, seguida por la menor contratación de mano de obra y el significativo decaimiento de la actividad de contratistas generales a partir del segundo semestre. Adicionalmente, la mayor incertidumbre en torno al desempeño de la economía nacional e internacional, se ha reflejado en una conducta más cautelosa de los inversionistas, postergándose los inicios de nuevas obras, principalmente, en los sectores de minería y energía.

En particular, se prevé que la rotación (ejecución) de nuevos planes de inversión continuará siendo insuficiente para reponer aquellos proyectos que actualmente concluyeron o se encuentran en su etapa de término de obras. Así, se anticipa que el consumo de materiales –principalmente obra gruesa–, el empleo y la actividad de los contratistas generales continuarán con una tendencia a la baja durante 2015.

Si bien este escenario podría ser compensado en alguna medida por la mayor inversión en obras del sector público, consideramos que hasta ahora es altamente probable que su impulso tenga un efecto relativamente acotado en la economía. Esto, porque gran parte del gasto en obra pública se destinará a la mantención de la infraestructura ya existente y no a la creación de nuevas obras.

En contraste con lo anterior, en el caso de la edificación, si bien la aprobación de permisos (medidos en m² y expresados en promedio móvil de tres meses desestacionalizado) experimentó un importante

avance durante 2014, ello obedece en parte al efecto estadístico de menor base de comparación, al agotamiento de permisos de años anteriores y a la toma de posición futura, toda vez que los permisos pueden durar hasta tres años antes de su ejecución.

Con todo, proyectamos un sutil aumento de la inversión en construcción en 2015 (en torno a 0,6% anual), debido en buena parte al efecto de una menor base de comparación. Sin embargo, cabe destacar que si bien el nivel de inversión esperada durante el próximo año se compara positivamente con su par de 2014 (-0,7% anual), dicha variación es muy inferior a la alcanzable en un estado neutral del ciclo de la inversión en construcción (alrededor de 5,8% anual). A ello se suma que, dado el nivel de deterioro prevaleciente en la confianza tanto empresarial como de consumidores, el balance de riesgo para la proyección de la inversión en construcción estaría sesgado a la baja, pudiendo incluso llegar a ser negativo (-0,3%).

A nivel de subsectores, se anticipa una contracción de la inversión total en vivienda alrededor de 4,7% anual (versus la caída de 3,6% en 2014). Este resultado se debe, en gran medida, a la menor inversión esperada en la edificación habitacional del sector privado (-6,8% anual). En tanto, la estimación para el crecimiento de la inversión total en infraestructura bordearía 3% anual, coherente con el efecto de menor base de comparación, luego que en 2014 la inversión productiva privada –ítem altamente preponderante en el rubro de la construcción– se ajustara considerablemente a la baja, según el catastro de proyectos de inversión de la CBC, lo que interpretamos no sólo como un estancamiento transitorio del sector, sino que también como una menor contribución futura de la inversión productiva.

Proyectamos un sutil aumento de la inversión en construcción en 2015 (en torno a 0,6% anual), debido en buena parte al efecto de una menor base de comparación.

Marcela Ruiz-Tagle
Coordinadora Económica
Gerencia de Estudios

